

Guillermo Salmerón

JON RAHM Y EL MILAGRO  
DEL GOLF ESPAÑOL

El secreto de un deporte que sigue dando  
innumerables éxitos a nuestro país

Prólogo de Gonzaga Escauriaza  
Epílogo de Miguel Ángel Jiménez

la esfera  de los libros

# Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	11
<i>Prólogo</i> , por Gonzaga Escauriaza, presidente de la RFEG ....	15
1. Pero ¿quién es Jon Rahm? .....	17
2. La vida en verde .....	25
3. El golf, un deporte global .....	39
4. Las tres C de Jon .....	63
5. El gran secreto del golf español .....	77
6. Un profesor para siempre .....	93
7. El maestro de sus mejores trucos .....	101
8. Aquella sanción ejemplar .....	111
9. Su amigo del alma en la Blume .....	119
10. Una profesora a su altura .....	129
11. El método de un desactivador de bombas .....	145
12. Cinco bolsas de golf para soñar .....	161
13. «En el golf español no hay milagros» .....	169
14. Su embajador en Estados Unidos .....	187
15. El último y el primero .....	195
16. Su primer doblete .....	213

17. Una charla con ocho estrellas de futuro .....	223
18. Aquel chaval de las chapetas rojas .....	235
19. Del Lacoste Promesas a la Ryder Cup de París .....	243
20. La revolución de las redes sociales .....	257
<i>Epílogo</i> , por Miguel Ángel Jiménez, golfista profesional .....	267

# Prólogo

El 19 de julio de 2020, después de una gran victoria en el Memorial Tournament, fue un gran día para el golf español. Jon Rahm se convirtió en número 1 del mundo. Muchos años han pasado después de que Severiano Ballesteros lo fuera en 1986.

No hay milagros, el recorrido de Jon ha sido corto, pero muy intenso. Este nuevo éxito del golf español nos anima a los clubes, las Federaciones Autonómicas y a la Real Federación Española de Golf para seguir trabajando y creyendo en todo lo que hacemos. Primeramente, los padres y luego los clubes que les enseñan a divertirse y a competir hacen un trabajo extraordinario en España. Luego las Federaciones Autonómicas con sus programas y competiciones toman el relevo.

Finalmente, la RFEG realiza la última parte de la carrera a través de la competición nacional e internacional, le ayuda a encontrar una buena universidad en Estados Unidos y junto al CSD, que siempre está presente, finaliza su trabajo con el programa Pro-Spain Team, que permite facilitar la difícil transición del jugador *amateur* al profesionalismo.

Los pasos son muchos y exigen la participación de muchas personas, instituciones y gente altruista que dedica su tiempo

libre a trabajar en los comités de las Federaciones Autonómicas y de la Federación Española, por esos futuros campeones. A todas ellas nuestro mayor agradecimiento.

Jon se ha convertido en una referencia no solo a nivel español sino también a nivel mundial, por lo que va a ayudar a dar un gran impulso al golf y también a crear nuevos campeones en el futuro.

Esto también supone una nueva ilusión para todos los federados, aficionados e instituciones que trabajan en el mundo del golf.

La frase bíblica de que «la fe mueve montañas» se cumple plenamente en la historia de Jon Rahm. Creyó en su familia, creyó en su primer profesor, Eduardo Celles. Creyó en la Escuela Blume, creyó en su aventura americana, creyó siempre en su equipo excelente, por cierto, y lo más importante, creyó en sí mismo.

Evidentemente Jon tenía un talento natural, pero gracias a su trabajo y a su fe fue capaz de sacar ese talento y desarrollarlo al máximo.

El haberse sabido rodear de personas capaces y leales fue un rasgo más de su destreza y acierto. Además, la determinación y exigencia de Jon hacen y harán todavía mejor a su equipo. Jon sabe que este viaje no se hace solo, sino que hay que hacerlo no solo acompañado, sino bien acompañado.

Leal e íntegro, familiar y muy sano de espíritu, claro y directo, agradecido y generoso, Jon es el mejor embajador español en el extranjero y los que hemos tenido el privilegio de estar cerca de él, estamos muy agradecidos y orgullosos.

GONZAGA ESCAURIAZA,  
presidente de la Real Federación Española de Golf

# 1

## **Pero ¿quién es Jon Rahm?**

Jon Rahm Rodríguez nació el 10 de noviembre de 1994 en el pequeño y precioso pueblo de Barrika, en Vizcaya, a apenas 20 kilómetros de Bilbao.

De momento, a quien no le conozca o sepa mucho de él le descoloca su nombre: Jon Rahm ¿De dónde será este tipo, americano, indio, tailandés? Nada de eso. Los Rahm son una familia asentada en Bilbao, donde Jon nació de padre vasco, Edorta, y madre madrileña, Ángela, y con procedencia suiza ya que un antepasado suyo llegó a tierras vascas allá por 1823.

Nadie de los Rahm jugaba al golf hasta que en 1997 invitan a dos buenos amigos de Edorta —su padre— a ver en directo la Ryder Cup que se jugó en el campo gaditano del Real Club de Golf de Valderrama, donde Europa ganó al equipo estadounidense con la capitanía magistral de Severiano Ballesteros en la primera Ryder que se disputó fuera de Estados Unidos y el Reino Unido desde su arranque en 1927. Entonces Jon contaba con apenas 2 años.

Tras aquella visita de sus amigos, con los que Edorta esquiaba y jugaba al pádel habitualmente, y el descubrimiento del golf a través de sus compañeros, el padre de Jon se hizo socio del Club de Golf de Larrabea. Se apuntó y después, en 2003, también se apuntaron su mujer y sus dos hijos, Jon y Eritz.

«Nunca imaginé que Jon llegaría tan lejos y a tanta velocidad», aseguraba Edorta en una charla en Valderrama, donde su hijo disputaba el Andalucía Valderrama Masters de 2017. «Sueñas que tu hijo puede llegar, pero intentas ser realista. He visto a muchos que se han quedado por el camino, de ahí nuestra insistencia en que terminase los estudios. Pero en 2015, cuando fui con Eduardo Celles al Phoenix Open del PGA Tour y Jon quedó quinto, siendo todavía *amateur* —le invitaron como Campeón del Mundo—, ahí empecé a pensar que el sueño se estaba haciendo realidad».

Antes del golf Jon probó muchos deportes, el fútbol, que le apasiona —jugó de portero en categoría infantil en el CD Plentzia— el piragüismo y hasta el Kung-Fu, pero se quedó con el golf, un deporte que cumplía con sus enormes expectativas competitivas y con el que tuvo su primer contacto en 2004, en el Club Deportivo Martiartu, en Erandio, donde Jon empezó a pegar sus primeros golpes y a jugar sus primeros recorridos en su pequeño pero coqueto campo de Pitch & Putt de 6 hoyos.

Como buen vasco Jon ha sido siempre de buen comer, o por lo menos eso es lo que se adivina cuando se le ve de cerca o en alguna fotografía. Un armario, vamos: 1,87 metros y 100 kilos, según la ficha del PGA Tour, barba cerrada, hombros anchos, brazos poderosos y unas piernas capaces de aguantar toda esa estructura idónea para lanzar la bola a más de 300 metros de distancia con el *drive* a una velocidad de *swing* que muy pocos son capaces de igualar.

Unos datos que tanto los aficionados al golf como los que no lo son seguramente desconocíamos, sobre todo porque Jon lleva ya muchos años fuera de nuestro país. Con apenas 18, en 2012, viajó a Estados Unidos para estudiar, tras su formación colegial y deportiva en España, en la prestigiosa Universidad de Arizona State (ASU) para seguir formándose como jugador y estudiar la carrera de Comunicación que terminó con brillantez.

Rahm fue elegido por la ASU —que ya tuvo en sus filas a jugadores de talla mundial como Phil Mickelson y Paul Casey—

y becado sin ni siquiera haberle visto jugar ni una sola vez, pero los informes y referencias que tenían sobre la mesa y, sobre todo, las ofertas que Rahm tenía sobre la suya para estudiar en Estados Unidos hicieron que le cazaran casi al vuelo.

Con 26 años Rahm lleva ya viviendo casi ocho años en Estados Unidos, pero su corazón está en su Barrika natal, en ese Bilbao que tanto ama, con su familia, lo más importante para él, y con ese Athletic Club cuyos colores corren por sus venas como si fuera un león más. Conocida es su pasión por el equipo del Bocho al que ha ido a ver durante su niñez y que ahora visita siempre que puede. Con su gran amigo Aritz Aduriz, gran aficionado al golf y uno de los mejores delanteros centro del equipo a lo largo de su historia, disfruta de sus dos pasiones e incluso ya ha hecho un saque de honor desde el centro del campo del nuevo San Mamés. Fue el 14 de diciembre de 2019 después de que Jon pasara por la vicaría en Bilbao para celebrar, además, su victoria en la Race To Dubai y el número 1 europeo en un año inolvidable para él.

El Athletic Club de Bilbao jugó esa tarde contra el Eibar y Jon, sin duda, sintió algo muy especial al pisar ese césped del Nuevo San Mamés por primera vez en su vida. Su abuelo Sabin fue delegado de los equipos inferiores del Athletic Club durante treinta y tres años por lo que no es difícil imaginar que aquel momento fue uno de los mejores en la vida de Jon, sobre todo cuando después de hacer ese saque inicial enfundado con la zamorra franjirroja se sentó no en su sitio habitual de socio sino en el palco de honor junto a Hristo Stoichkov, exjugador del Fútbol Club Barcelona, y al excolegiado Ibón Urizar Azpitarte al que el búlgaro pisó intencionadamente en un partido de la Supercopa de España después de que este pitara una falta en su contra. Al jugador le suspendieron entonces seis meses por aquella acción, pero desde aquel momento decidió mejorar su actitud en el campo.

Y de actitud y de cambios Jon sabe mucho. En él se ha apreciado una transformación muy importante desde sus primeros

meses como profesional. Si en sus primeras apariciones Jon no dejaba nada guardado y exteriorizaba todo o casi todo lo que sentía —lo bueno y lo malo— incluidas sus opiniones o lo que se le pasaba por la cabeza en determinados momentos, ahora, con el paso de estos primeros años como profesional y figura trascendente de este deporte a nivel mundial, sabe que la tranquilidad, el análisis de la situación, la valoración de lo que le rodea y la calma son armas perfectas para encarar los retos que, casi semana a semana, se le presentan.

Unas mejoras que se han notado en su juego, en cada uno de los torneos que disputa, cuando gana, cuando no lo hace o cuando las cosas no le salen como él quiere.

En su actitud y en estos pocos años que lleva como profesional se divisa una madurez propia del que es ya un deportista total del siglo XXI. Un golfista en este caso que sabe que está expuesto constantemente a los medios de comunicación, acostumbrado a verse ubicado en los partidos estelares de los grandes torneos y a jugar con los mejores del mundo que, como él, saben que en este deporte del golf la cabeza es parte fundamental.

Quizá por eso uno de los rasgos principales de Jon Rahm es su agradecimiento con quien le ha ayudado en estos años de formación, pero también con los que le piden ayuda para decenas de proyectos solidarios. Uno de ellos es el periodista Miguel Ángel Barbero, especialista en golf del diario *ABC*, y presidente de la Fundación Síndrome de West junto a su mujer, Nuria Pombo, que vivieron en primera persona la generosidad del vizcaíno.

«Fue sencillísimo acceder a él. Le conocíamos de los torneos, del día a día. Yo tengo que viajar mucho, sobre todo a los campeonatos más importantes del mundo, y coincido con muchos de los grandes jugadores de los circuitos y entre ellos con Jon Rahm habitualmente. La verdad es que siempre ha sido un tipo muy cercano. Hay que diferenciar cuando están haciendo su trabajo, jugando y concentrados en los torneos y cuando terminan su jornada diaria. Ahí son más accesibles y se puede hablar con ellos

de una manera más cercana, sin olvidar nunca que estás charlando con algunos de los deportistas más famosos del mundo.

»Aquel caluroso día del mes de agosto Nuria y yo estábamos en New Jersey cubriendo para el periódico el primer torneo de los Play-Off de la FedEx Cup del PGA Tour de 2018. No había prensa española y Jon se sorprendió al vernos tras terminar su vuelta y nos saludó muy cordialmente. Charlamos un rato con él de cómo nos iba y qué hacíamos allí. Estábamos dando unos cursos en la Universidad de Mon Mouth y le contamos que, además de tener un hijo con Síndrome de West —un trastorno poco frecuente caracterizado por la asociación de espasmos, retraso psicomotor y encefalopatía epiléptica— presidíamos una Fundación que desde hace más de veinte años lucha para que esta enfermedad que afecta a los niños pequeños deje de ser *rara* y se le preste algo más de atención, la Fundación Síndrome de West. Enseguida, Jon mostró interés y empezamos a charlar. Le contamos que hacíamos un circuito de golf solidario que era el motor económico principal de la Fundación desde hace casi veinte años y entonces nos atrevimos a pedirle su ayuda. Le habíamos preparado un pequeño dossier del circuito con fotos, algunos comentarios y las cosas que hacíamos. Le pusimos en antecedentes en apenas diez minutos y le dijimos que ya habían colaborado con nosotros jugadores de la talla de Sergio García, José María Olazábal, Severiano Ballesteros, Ignacio Garrido o Miguel Ángel Jiménez. No tardó ni un minuto en decirnos que contáramos con él.

»“Hablar con mi padre y buscamos un día para poder ayudaros en lo que necesitéis”, nos dijo. Y así fue. Hicimos la final del circuito de 2018 en Larrabea, jugó 18 hoyos con nuestros ganadores, estuvo con los niños, se hizo fotos y colaboró todo lo que pudo. Y de nuevo, en 2019, en Neguri. Esa vez estaba algo nervioso y es que dos días después se casaba en Bilbao. Imagináros, con todo el lío y los preparativos de la boda, allí estuvo todo el día con nosotros y dándolo todo.

»Jon es un tipo muy mediático. Cada vez es más difícil acercarse a él, lógico si vemos su posición actual en el golf mundial. Su equipo cada vez es más grande y las peticiones de entrevistas o sesiones de fotos se cuentan por docenas, pero en las distancias cortas es brutal. Tiene un enorme carisma, te engancha, es ocurrente y aunque tiene algo de ese carácter típicamente vasco posee un gran sentido del humor. La verdad es que he visto a pocos deportistas —y conozco a unos cuantos— tan agradecidos como Jon con su pasado, con los que le han ayudado o echado una mano para ser lo que es hoy».

Y es que Rahm se ha convertido en un deportista total con apenas 26 años, ganando desde 2004 multitud de torneos benjamín, infantil, junior y *boy*, Campeonatos de España, Campeonatos de Europa por equipos, como el que logró en 2014, el Campeonato de Europa Sub-18, los Campeonatos de España *amateur* en 2014 y 2015 o el Campeonato del Mundo Amateur de 2014, en Japón, donde el equipo español masculino ganó la medalla de bronce y en donde Jon se hizo con la victoria individual enseñando por primera vez al mundo su tarjeta de presentación más espectacular. Allí, en tierras asiáticas, en el mes de septiembre y con apenas 20 años, Jon lograba un triunfo histórico con 23 bajo par, seis menos que el récord establecido por el gran Jack Nicklaus, en 1960, cuando ganó con -17.

No sería la primera vez ni será la última que su destino se uniría al de Nicklaus. Cuatro años después, en 2016, Rahm recibiría el Jack Nicklaus Award al mejor jugador de la temporada universitaria. Un galardón que sumaría a su triunfo en el The Memorial Tournament, en el PGA Tour, en 2019, en casa de Jack Nicklaus cumpliendo los vaticinios del Oso Dorado y alcanzando treinta y un años después de que Severiano Ballesteros lo lograra también el número 1 del mundo.

En su camino, dos Ben Hogan Award —solo él lo ha conseguido en la historia de estos galardones que premian la mejor trayectoria anual en el golf universitario norteamericano—, la Me-

dalla McCormak —que le reconocía como número 1 mundial *amateur*— una Ryder Cup en 2018 sumando su primer punto en la competición bienal contra uno de sus grandes ídolos, Tiger Woods, dos Open de España consecutivos en el Centro Nacional de Golf, en 2018, y el Club de Campo Villa de Madrid, en 2019, o sumando en sus primeros cuatro años de carrera profesional un total de once victorias —seis en Estados Unidos y cinco en el European Tour— a la que también añadiría el triunfo en el Hero World Challenge, torneo organizado por Tiger Woods además de la Race to Dubai de 2019.

Pero palmarés aparte, la importancia de Jon radica en lo que muestra al exterior, como les ha sucedido siempre a los más grandes deportistas de nuestro país. Los valores que han demostrado estrellas como Ángel Nieto, Miguel Induráin, Manolo Santana, Fernando Alonso, Seve Ballesteros, José María Olazábal, Gemma Mengual... y tantos otros y otras que han sabido multiplicar sus experiencias repartiendo felicidad y éxitos y haciéndonos a todos copartícipes de sus triunfos. Algo que no está al alcance de mucha gente. Una cabeza perfectamente amueblada, consciente de su papel en la sociedad que le ha tocado vivir, amante de su familia y de los suyos, fiel a sus amigos, con un equipo al que le reconoce constantemente su importancia a la hora de conseguir objetivos, siempre bien asesorado y con la vida resuelta, pero sin estridencias.

Un Jon Rahm que fue Jon *Rahmbo* —el mote que le pusieron en la Universidad de Arizona— durante algunos años en referencia al legendario personaje de Sylvester Stallone, pero del que ya queda muy poco en la vida de este deportista que da la sensación de que evoluciona constantemente, casi día a día, para seguir siendo lo que es y a lo que quiere llegar a ser. Este es Jon Rahm.